

U09

ALGUNAS PALABRAS

SOBRE LAS DEFENSAS:

Pertenece al círculo político en que figura el actual ministro de la guerra;—círculo que se ha formado durante el sitio de Montevideo al rededor de un pensamiento de rejereneracion para nuestra sociedad, y que si puede ser acusado de admitir algunas generosas utopías, no lo será jamas con justicia de haber sacrificado los intereses de la pátria á los intereses individuales, ni de haber faltado al lema de la bandera que levantó en 43—Pureza en la administracion de los negocios públicos.

Es pues como hombres de partido que vamos á decir algunas palabras en consecuencia de las defensas pronunciadas el 10 del corriente, y porque si es indispensable que en toda sociedad haya las diferentes creencias políticas que engendran los partidos, es un deber de estos la defensa de sus miembros no pudiendo abandonarla sin perder terreno y sacrificar algo de la consideracion pública á que todo partido aspira como indispensable para plantear y hacer triunfar sus principios.

Con estas convicciones, con el conocimiento de lo que son las luchas de partido en nuestra sociedad como en todas las sociedades del mundo, no nos hemos sorprendido ni por un momento al ver el encono que

SALA URUGUAY

10.11.3698.07.74

Q 180.765

ALBERTO LLAMAS
1952
ADQUISICION

Las defensas respiran contra el coronel Batlle. Los ataques furiosos que se le dirijen se entienden perfectamente: el coronel Batlle dá á nuestro círculo político todo el valer de un nombre puro, de una vida hermosa, donde en vano, buscarán sus adversarios otra cosa que importantes servicios á la causa nacional.

Y esos adversarios saben bien esto; pero saben tambien que entre nosotros nada es mas fácil que hacer olvidar hoy lo que pasó ayer: nada es mas posible que infundir la creencia de los mayores absurdos, siempre que haya audacia bastante para repetirlos. Por eso en la lucha de las partidos hemos tenido casi siempre la desventaja: desconocimos aquella condicion de nuestra sociedad, y se nos ha visto caer agoviados, no por la razon y la justicia, sí por la calumnia y el absurdo.

Ahora, por ejemplo, coloquemos á un extranjero en la barra de ese Consejo de Guerra, y cuando haya escuchado las defensas preguntemole: ¿qué es lo que de ellas juzga? El nos dirá que ve á una porcion de hombres inocentes é inofensivos, agoviados de padecimientos por el encono del ministro de la guerra, y que este Ministro de la guerra es un hombre sin antecedentes, sin capacidad, dominado de una ambicion furiosa y sacrificandolo todo á esta...; Y es eso efectivamente el ministro de la guerra? hagamos hablar los hechos.

Cuando se perdía la batalla del Arroyo Grande, el Coronel D. Lorenzo Batlle habia sido llamado á tomar asiento en la Representacion Nacional. Sin haber figurado jamas en la politica, sin tener lazos de parentesco con los que la dirigian, no siendo notable en la sociedad por su fortuna; fué llamado á aquel destino solamente en consecuencia de la con-

sideracion que ya le habian grangeado sus virtudes domesticas, su intachable honradez, su conocido civismo.—Pesaba sobre sus hombros el porvenir de una familia que amaba como aman los hombres de corazon, pero al organizarse la administracion de 3 de Febrero aceptó sin trepidar el puesto que ella le designó. Sí; fué Comandante de la Guardia Nacional cuando las avanzadas enemigas estaban en las *Brujas*, cuando la desgracia, la traicion y el egoismo, nos habian colocado á un dedo de nuestra pérdida: cuando Oribe podia decirnos en sus proclamas sin ser absurdo; cuidado con resistirme por que he de degollaros! Mandando el 1er. Batallon de Guardias Nacionales, el Coronel Batlle ha ocupado su puesto en la trinchera en los años 43, y 44, no faltando un dia á los peligros que ese puesto le imponia y adquiriendose el renombre de bravo que le darán todos los que en esas trincheras han peleado. Compartiendo las privaciones de sus compañeros de armas, sacrificando con ellos sus pocos medios personales, no haciendo jamas un titulo de sus servicios para exigencias ni aspiraciones individuales; no pidiendo nunca al Gobierno nada para si, el Coronel Batlle aparecia bien colocado en medio de esa multitud de jóvenes que entonces se revelaron á nuestra Patria, honrandola con las mas puras, las mas nobles, las mas santas virtudes. Destinado á hacer parte de la expedicion al Uruguay, nombrado despues de la toma de la Colonia para guarnecerla, establece su defensa, domina todas las dificultades de su posicion: sistema de un modo admirable los ramos del servicio y mal grado la desproporcion de fuerzas, impone continuamente á los sitiadores, por empresas tan audaces como bien combinadas; empréas que se coronan por el suceso

MAUSORU AJAE

que á juicio de los militares es, como inteligencia, el mas bello de esta guerra, por la sorpresa de la caballeria que asediaba aquella plaza y que se realizó por un puñado de infantes á dos leguas de ella y no obstante que el enemigo nada habia descuidado para imposibilitar el golpe.

Lejos de nosotros el pensamiento de reavivar las discordias que desgarraron el seno de la patria. ¡Maldito una y mil veces aquel que pudiera alimentarle. . .! No diremos pues nada de la aptitud del coronel Batlle en los dias que van desde aquel glorioso triunfo; hasta su colocacion en el ministerio; pero es preciso tocar aunque rápidamente la situacion que tenia la guerra cuando él se encargaba de ese departamento, para que se vea si los cuadros lamentables que trazan las defensas, se deben á lo que las defensas lo atribuyen. Ademas ya hemos declarado que somos hombres de partido y preciso es como tales, dar á cada cual lo que le pertenece.

A los triunfos importantísimos que nuestras fuerzas obtuvieron sobre Montoro habia seguido naturalmente la reanimacion del espíritu nacional en la campaña, y en consecuencia de ella, tres mil soldados desde las Vacas al Salto levantaban victoriosos el pavellon de la Republica. Al frente de ellos el vencedor de *Gunayabos* y de *Cagancha*: para él y para sus amigos la direccion absoluta de los negocios; para nosotros-impotencia y obscuridad, abandono y miseria. Apenas de nuestro rincon nos era permitido saludar los triunfos de la Patria, que hasta se nos hacia la injusticia de suponer que podiamos deseárselos reveses por que eran nuestros adversarios los que dirigian los negocios. Un dia el pueblo de Montevideo se dice-nuestro exercito ha marchado sin saber donde; viene otro

dia, las campanas celebran el esplendido triunfo de Paysandú y no hay un corazon que no se abra á las mas altas, á las mas grandes esperanzas. Pero sigue otro dia y el General en jefe aparece huyendo por Maldonado; Mercedes y sus inmensos depósitos en poder del enemigo; el Salto perdido; los restos de nuestro Exorcito apenas reducido á mil hombres albergandose despavoridos en la Isla de Martin Garcia. Ahn ahora mismo no podemos explicarnos como todo esto fué, asi como no podemos negarnos que el hecho existe desgraciadamente para nosotros.

Conmovida asi la grande influencia que dominaba en la Republica, dislocada la administracion que ella habia fundado, enaltecido el ánimo de nuestros enemigos cuyos gritos de triunfo en el Cerrito se confundian con las maniobras de la traicion en nuestras calles, muerto el espíritu publico baloteado el poder de una enotra mano, pareció tocarse el instante de un desquicio completo que debia terminar sin gloria el hecho que mas gloria tiene en la historia del siglo. Era esa la situacion real, positiva, innegable de la Republica cuando el coronel Batlle entró al ministerio de la Guerra. Fuera de la Capital, grupos de derrotados; en la Capital un exercito donde se habia hecho patente que el asesinato del oficial era medio de ascenso para el soldado. Para dominar esa situacion, el punto de partida era volver la subordinacion al Exorcito y á nadie se ocurrió que eso pudiera conseguirse sin medidas rigorosísimas, sin mucha sangre derramada. Que el Ministro de la Guerra ha logrado obtener eso, ha vuelto al Exorcito su disciplina y subordinacion, es cosa que solo negarán los que no conocen el Exército; y que ha obtenido tal resultado sin vertir la sangre de los Defensores de Montevideo es un he-

cho que está á la vista de todos ¿ será que tal resultado pueda atribuirse á la casualidad? . . . ¿ será que pueda olvidarse que al iniciar su Ministerio, el ministro de la guerra se estrelló personalmente con la anarquía, prefiriendo el combatirla á riesgo de su existencia, antes que emplear los inmensos medios con que contaba para vencerla á costa de sangre? ¿ será que todos sean capaces de estrellarse con un Batallon acostumbrado á la anarquía y de dar voces de mando energicas y serenas cuando soldados exaltados por el engaño y los licores, encaran los fusiles contra el pecho en medio de gritos de rabia?

Luego llegó el momento en que el gobierno dispuso desterrar de la Republica al general Rivera que se encontraba en Maldonado rodeado de soldados que le querian, y de soldados cuyos ánimos se habian exaltado contra él. El ministro de la guerra desempeñó tan difícil comision logrando que el general Rivera obedeciese las órdenes del Gobierno, y abandonase el suelo de la patria sin que uno de esos soldados avezados á los motines le faltase al respeto, sin que nada de lo que constituye las miserias de la humanidad tuviese lugar. Los estrangeros testigos de ese acto tuvieron que admirar el tacto, el respeto á las conveniencias, la generosidad y energía que marcaron los procedimientos del Ministro de la guerra en aquella época. Ni las exajeraciones del espíritu de partido se han atrevido á desconocer esto.

Establecida la subordinacion en el Ejército, reorganizados los elementos que de él se salvaron, aumentados en número y disciplina nuestros cuerpos, mejorados con cambios personales en el mando que hacia necesario no el espíritu de partido, y sí las lecciones severas de la esperieccia, el Ministro de la guerra ha

Heñado la parte mas esencial de sus deberes y si es cierto que pudo haber hecho mas, tambien lo es, que entre nosotros no son muchos los que tengan el derecho de decir que habrian hecho otro tanto. Desgraciadamente no es el país rico de grandes capacidades: y si los adversarios políticos del Coronel Batlle quieren decirse la verdad á si mismos, sin duda que confesarán cuanto holgarian de contarle entre sus filas.

Como no hacemos aqui de esa hipocresia política, que á fuer de trillada es tan torpe como ridícula, no diremos que el Coronel Batlle no ha querido subir al Ministerio. El, como todo hombre que algo vale y que tiene titulos, debe tener la ambicion de trabajar por su país; llamado por las circunstancias y por el voto de sus amigos políticos al destino eminente que ocupa, no deben esperar sus adversarios que trabaje por cederselos mientras ellos en sus filas no presenten lo que por ahora nosotros buscamos en vano—uno de esos genios que excluyen la concurrencia. Ha hecho pues el Coronel Batlle por mantener con dignidad la posicion que tiene, todo lo que debia hacer y entre lo que debia hacer está sin duda el refrenar las aspiraciones que, como la que ha ocasionado el actual consejo de guerra, se revelan por actos ilegales. O han entendido nuestros adversarios que el funcionario á quien se pretende derrocar por un motin, debe cruzar los brazos y decir—puesto que á mi me tirán, ni prendo á los motineros, ni hago ejecutar las leyes, ni lleno en fin ninguna de las condiciones del que gobierna?

No averiguaremos aquí el hecho sentado por las defensas, de que un motin abrió la puerta del Ministerio al Coronel Batlle; pero recordaremos que la carrera de los motines no fué abierta por nosotros, Nues-



Titulo Partido Colorado, Uruguay
Escribano: L. B. de H. B. B.

— 8 —

tros adversarios nos dieron Abril en cambio de Noviembre. Si llegados al poder, sea como sea, si teniendo en el poder todo cuanto puede dar la fortuna para conservarlo, no fueron capaces de hacerlo, ¿es con nosotros que deben incomodarse? ¿quieren imponernos el deber de imitarlos?

El Coronel Batlle será con justicia acriminado del país y de sus adversarios, cuando para mantenerse en el poder, emplee en ganarse criaturas los recursos que la Nacion pone en su mano para defenderla, cuando á sus afecciones personales sacrifique en la eleccion de puestos que le toca dar, la capacidad y mérito; cuando haga en fin lo que tantas veces se ha hecho entre nosotros sin ningun pudor ni género de remordimiento. Pero esto será difícil á los enemigos del Coronel Batlle, no diremos el probar, sino el decir expresando hechos. Sí, nosotros les desafiamos á acriminar con un solo hecho la pureza de la administracion del Coronel Batlle; nosotros les provocamos á mostrar entre sus filas el que para el ministerio de la guerra se presenta con mas puros antecedentes, con mayores aptitudes, con mas noble patriotismo, con mas titulos en fin á la confianza pública.

Los hombres de 43.

Montevideo Marzo 14 de 1849.

